

# Estado y perspectivas del libro hoy

## Si el (buen) librero pensara...

Paco Goyanes de Librería Cálamo

Pensamientos de un (buen) librero que no quiere vivir en el pasado ni darse por vencido.



Paco y Cálamo

Las palabras crisis y libro parecen unidas desde la noche de los tiempos. Es dicho común que en nuestra querida España escribir es llorar, editar sufrir y vender libros vomitar.

La crisis que arranca a finales del 2008 ha dinamitado el sector del libro español. Se ha hablado de tormenta perfecta: desaparición de las compras públicas, empobrecimiento general de la población (menos dinero para gastar en lo “prescindible”), sobresaturación editorial (casi 90.000 libros publicados en 2008), debilidad estructural de la mayoría de los puntos de venta de libros, aparición de grandes operadores globales gracias a internet (Amazon, Appel, Google...) y constante penetración del libro digital (pirata o no). Una cifra que espanta: la Federación de Gremios de Editores de España habla de un descenso en las ventas de entre un 30 y 40 por ciento desde el comienzo de la crisis.

El resultado para el mismo periodo es, según un informe reciente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Librerías (CEGAL), que nuestro país ha perdido el 21 por ciento de sus librerías.

“ Creo que hay libros, editoriales y librerías que aportan un valor añadido a su mero valor económico. Y otros, la mayoría, no. ”

Por otro lado, el índice de lectura en España sigue estando por debajo de la media europea, a pesar del real incremento del mismo en los últimos veinte años.

Pero sería faltar a la verdad, no querer ver ni reconocer que en tiempos recientes algunos escritores han vivido de su obras, algunas editoriales —especialmente las vinculadas

a entidades religiosas y grupos mediáticos de enorme poder— se han enriquecido dominando de manera insultante el mercado nacional y latinoamericano, y que incluso algunas estructuras libreras —cadenas y no cadenas— han crecido merced a los bajos salarios de sus trabajadores y a un control —basado muchas veces en pequeñas corruptelas— de las ventas de libro de texto.

En Francia, que también considera que el mundo del libro está en crisis, el descenso de ventas desde el 2008 es un (maravilloso) 4 %. El pasado mes de marzo, con motivo de la inauguración del *Salon du Livre de Paris*, el diario *Le Monde* le dedicaba su editorial titulándolo “Los franceses leen”. En Alemania el 2013 las librerías aumentaron sus ventas respecto al año anterior.

Cifras y datos, datos y cifras. Son las que son y punto. Llevo más 30 años de librero. He trabajado mucho, tanto como he disfrutado. La rentabi-

lidad económica de mi negocio me ha permitido, y me permite de momento, vivir con una relativa comodidad. La rentabilidad personal de la que he disfrutado (amigos, conocimientos, viajes, sensaciones...) ha sido enorme. Y creo haber logrado una cierta rentabilidad social para mis conciudadanos gracias a la proyección cultural de mi labor librera.

Me gustan los libros, pero no todos. Me gustan las editoriales, pero no todas. Me gustan las librerías, pero no todas. Creo que hay libros, editoriales y librerías que aportan un valor añadido a su mero valor económico. Y otros, la mayoría, no. El mercado editorial incluye las superventas de Belén Esteban y las del último libro de Marta Sanz o Rafael Chirbes. Hay editoriales que se especializan en editar y vender basura, como hay editoriales que publican ensayo de alta calidad que escasamente venden. Hay librerías feas, muy feas, con sus estanterías repletas de libros de mala calidad e idéntico trato al cliente, y otras con un fondo cuidado y capacidad de consejo. (Por cierto: me gustan los clientes, pero no todos. Me gustan los que respetan el trabajo librero, los exigentes pero a la vez generosos, los que no piden todo el día descuento. Pero respeto a todos y detesto a los libreros que miran por encima del hombro a la gente: existen y conozco más de uno. Ser librero no evita que puedas ser gilipollas o tonto el culo).

Nunca se ha hablado tanto de librerías y libreros. Lógico, somos una especie en peligro de extinción, un chollo mediático descubierto por la prensa. Las preguntas se deslizan una tras otra: ¿Hace daño el libro digital? ¿Han descendido las ventas? ¿Cuál es el futuro? ¿Lee la gente joven?

El (buen) librero es un ser que ama los libros y que cada vez tiene menos tiempo para leer. Se levanta pronto. Abre su tienda a las 9.30 horas. Mal come al mediodía. Sigue trabajando. Cuando supuestamente acaba su jornada laboral, sigue con la librería abierta ya que ese día

Juan Pérez presenta su último poemario “La piedra herida no la parte un rayo, ya te gustaría”. Sirve vino. Despacha a los amigos del poeta, algunos colocados. Limpia. Recoge los vasos de plástico repletos de tintorro abandonados en medio de las estanterías. Aguanta la brasa del presentador (en algunas librerías casi siempre el mismo o los mismos, qué cruz). Cierra su comercio. Llega a casa, se prepara la cena, mira un rato la tele, se echa a la cama y se queda dormido con un libro en la mano.

“ El libro no es ya la única —ni a lo mejor la principal— vía de transmisión y adquisición de conocimiento, ni la principal fuente de ocio. ”

Al (buen) librero le preguntan por el futuro de las librerías. Y entonces habla con propiedad y conocimiento (pero también asustado: no se refiere a algo teórico, sino a lo que le da de comer) y dice que las librerías son muy importantes, que son parte esencial del entramado cultural de nuestra sociedad; que no es imaginable una sociedad sin librerías; que para sobrevivir hay que ser profesionales, estar capacitados y en formación permanente; que los espacios libreros deben de ser atractivos; que la actividad cultural es fundamental; que la librería debe de ser un lugar de encuentro; que hay que enfrentarse con valor a las nuevas formas de consumo; que si las estancias públicas deben de valorar su trabajo, lo mismo que el público; que...

Y el (buen) librero se junta con colegas y amigos del sector. Y todos están cansados y hasta el gorro de tanto *laburar*. Muchos, si pudieran, cambiarían de oficio. Y se ríen y no se toman en serio. Y alucinan con que cada día se presenten 5 ó 6 libros en Zaragoza, en teatros, diputaciones, salones de actos, grandes superficies,

y en alguna que otra librería de verdad. Y si un autor lleva el cachirulo bien calado, tiene apalabrada la presentación de su libro antes de que lo escriba, que acuden la familia y los amigos y se colocan unos cuantos ejemplares. Y cierran buenas librerías. Y jóvenes suicidas juntan sus escasos ahorros, van a IKEA a por estanterías, encuentran una cafetera de segunda mano y abren una librería de 40 metros cuadrados destinada al fracaso.

Y si el (buen) librero tuviera más tiempo para reflexionar en el futuro, tal vez pensaría que lo normal sería que, una vez superada una crisis económica que todo lo enmascara, la realidad se impusiera de manera clara: el libro no es ya la única —ni a lo mejor la principal— vía de transmisión y adquisición de conocimiento, ni la principal fuente de ocio. Que el mundo digital abre posibilidades enormes para el desarrollo de la humanidad, tantas como peligros relacionados con el dominio, la tentación monopolística y el control social. Que los lectores son ya —y cada vez lo serán más— multiformato y que es absurdo e inútil repetir una vez tras otra que como el libro en papel no hay nada, que mire usted lo bien que huele y que está científicamente demostrado que los estudiantes que leen en digital suspenden más.

Y el (buen) librero entonces suspiraría y pensaría —si lleva ya muchos años— que bueno, que le quiten lo bailado, que no han sido malos tiempos; que lo normal es que si se venden menos libros en papel hagan falta menos librerías; que si fuera joven indagaría en las enormes posibilidades del hecho digital; que seguro que quedarán librerías, que espera que sean las buenas, y que una de ellas sea la suya. Y que si no es así pues que habrá que empezar de nuevo a pesar de la edad, con ganas y valor.

El (buen) librero a lo mejor habría escrito con más orden y concierto. A lo mejor

Gracias *Crisis* por dejarme hablar de la crisis librera.